

## NOTAS.

(1) Representaban sus caracteres numéricos con unos gruesos puntos, que repetían de cinco en cinco hasta llegar á veinte, cuyo número tenía diferente carácter, que se figuraba con una especie de bandera, y era el primero de los tres números mayores de que solamente usaban en todas sus cuentas, con los cuales y los números dígitos, podían contar hasta el infinito.

El segundo número mayor era 400, el que figuraban con una pluma; y el tercero era 8,000, representado en una bolsa ó saquillo.

El primer número mayor era el que formaba la primera cuenta de su aritmética, y por esto le llamaban *pohualli*, el cual se multiplicaba por los números dígitos: si era un solo 20, decían *cempohualli*; si dos, *ompohualli*; si tres, *yeipohualli*; y así iban procediendo hasta multiplicarlo por sí mismo, de cuya multiplicación nacía el segundo número mayor 400, que nombraban *tzontli*, al cual multiplicaban en la misma forma por los números dígitos, llamando al primer número 400, *centzontli*; al segundo, *omtzontli*; al tercero, *yeitzontli*; al cuarto, *navhtzontli*, etc., hasta multiplicarlo por el mismo 20, cuyo producto era el tercer número mayor 8,000. De manera, que el primer número mayor era la raíz, y los otros dos sus potencias del segundo y tercer grado, los cuales les bastaban para expresar con ellos las mayores cantidades posibles. El modo de expresarlas en compendio, sin necesidad de repetir muchos símbolos (como lo hace el abate Clavijero), trato en otro lugar, donde con más extensión explico la naturaleza y propiedades de su aritmética.

Los números dígitos, figurados de cinco en cinco, advierten que tuvieron su origen de los dedos de las manos y los pies; y aunque la bandera con que significaban el 20, no de á conocer fácilmente la razón por qué la eligieron por signo de este número, se deduce que fué por representarse en un lienzo ó papel de figura semejante, cuatro veces el número 5 en cuatro cuarterones que dividían con dos líneas cruzadas; y por esta razón representaban también con la misma bandera el número 15, y aun el 10; pero de modo que sólo cubrían de color las tres cuartas partes ó la mitad de ella, dejando en blanco la otra mitad ó cuarta parte. Y de esta suerte tengo en mi poder algunas pinturas en que están figuradas las contribuciones que daban los indios de los pueblos encomendados á los españoles en aquellos años inmediatos á la conquista.

La pluma, que significaba 400, alude á aquel pájaro bien conocido de todos, que por la multitud de voces que muda en su canto le llamaron *Centzontli*. El número 8,000 se figuraba en una bolsa, saco ó zurrón, porque este era el número de cacao que tributaban algunos pueblos á los Señores de ellos, para cuyo efecto formaban bolsas ó talegas proporcionadas donde cabían justamente los 8,000 cacao. De aquí nace que en la lengua mexicana la voz *xiquipilli* significa indistintamente, ya la bolsa, y ya el número 8,000.

De todo lo que se ha dicho, se viene en conocimiento de los errores que se cometieron en las láminas de tributos que se estamparon como adiciones á la *Historia de Nueva-España*, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, que se imprimió en México el año de 1770, donde se supone que la voz *xiquipille* significa un mil; y que las banderas y plumas eran señales de tributos reales; siendo, como hemos visto, signos numéricos con que expresaban la cantidad de aquella especie, donde los sobreponían, que debían tributar los pueblos.

(2) In oncan Cohuatepec oncan quilpique inin Xiuhltlapohual ome Acatl; auh ce Teopatl in tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtli. *Crónica mexicana citada por Boturini en el párrafo 8 núm. 2 de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpáin.*

(3) Ome Acatl xihuitl, 1091 años, ipan in yancuican iceppa oncan quilpillco inin xiuhltlapohual huehuetque Mexica, Azteca, Teochichimeca oncan in Tlalixco. *Citados por Boturini en los números 6 y 12 del mismo párrafo 8.*

(4) El Abate Clavijero, en el tomo 2, libro 6, página 63, de su *Storia antica del Messico*, dice: que se podrán extrañar dos cosas en el sistema de los mexicanos: la una, no haber regularizado sus meses por el curso de la luna, y la otra, no hallarse algún carácter particular que distinguiera un siglo del otro.

En cuanto á lo primero, no duda que los meses que llama astronómicos, estén acomodados á los periodos de la luna; pero en cuanto á lo segundo, aunque se persuade de que tuvieran algún carácter para distinguir un siglo del otro, dice que no lo pudo hallar en ningún autor: *ma non lo abbiamo potuto trovare presso verun Autore*. Es de admirar que habiendo estampado el jeroglífico del ciclo mexicano, con la nota de tal, en la lámina de la página 192, señalado con letra E, y vista la obra del Dr. Gemelli, titulada: *Giro del mondo*, que cita varias veces, no hubiera advertido en el mapa que se halla á la página 38 del tomo 6 (que es el que representa la salida que hicieron los mexicanos de Aztlán, su patria, y todas sus peregrinaciones hasta llegar al lugar donde fundaron á México) el mismo jeroglífico del ciclo, sobre el símbolo de la ciudad de Colhuacán, con cuatro circulillos ó caracteres numéricos, que denotan que en aquella ciudad cumplieron cuatro ciclos, desde el que comenzaron á contar en Tlalixco ó Acahuatlzincó, ó que allí ataron la cuarta vez el periodo de sus años. Mas los autores indios, cuando llegan en sus relaciones al año ome Acatl, regularmente expresan el número de veces que hasta allí habían atado sus años, esto es, sus ciclos completos ó el número de veces que habían sacado el fuego nuevo al principio de ellos.

Varios de los escritos del siglo XVI así lo asientan: uno de ellos, que cita con aplauso en su noticia inserta al principio de su obra, es D. Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, quien en sus comentarios históricos, hablando del tiempo que estuvieron los mexicanos en Apazco, donde pasaron el año ome Acatl, dice: que allí ataron el ciclo la tercera vez, y sacaron el fuego sobre el monte Tepethuitzcol ó monte lleno de espinas: *oncan in yeppa quilpillco ininxiuh Mexica in Apazco, icpac hueta in Itequahuil initoca Tepethuitzcol*. De la misma manera se cuenta en otra relación, que después que ataron el ciclo los mexicanos la cuarta vez, hicieron asiento en Tenuchtitlán, donde fundaron la ciudad el año ome Calli, correspondiente al nuestro de 1325.

Ya vimos antes que el mismo Chimalpáin refiere la primera atadura del ciclo en Tlalixco ó Acahuatlzincó, y continuando su relación dice: que la segunda fué en *Cohuatepetl, oncan inicoppa in xihuilquilpillco*. El autor anónimo citado por Boturini, al núm. 14 del mismo párrafo 8 de su Museo, pone figurados todos los años y los acontecimientos que hubo en ellos, y añade su explicación en mexicano: éste, pues, en el reinado de Huitzilhuil, en que se completó otro ciclo, dice que lo ataron la quinta vez, y añade que ese mismo año de dos cañas, hubo plaga de langosta: *nicam molpi in toxiuh, ic macuilpa molpia; ihuan nican temoque chapolme*. Finalmente, otros historiadores indios, así conocidos como anónimos, citan en cada período el número de los que hasta allí llevaban contados desde su época.

D. Mariano Veytia, albacea que fué del caballero Boturini, y en cuyo poder quedaron varios de sus papeles, apuntes y pinturas, en un manuscrito que formó con título de *Historia de Nueva-España*, en que pretendió explicar los calendarios de los indios, dice en el capítulo 5 que distinguían los mexicanos sus siglos por los sucesos memorables que en ellos acaecían, como *pestes, guerras, fundaciones de pueblos*, y otros; y para probarlo,

altera y desfigura respecto de su original una pintura que señala con el núm. 4, que no es otra cosa que una serie de ciclos corridos, desde el que ataron los mexicanos en Cohuatlicamac ó Cohuatepec, hasta el año en que los figuró su autor, que fué el 1663 de nuestra cuenta, como aparece en la pintura original que he tenido en mi poder, donde se halla sobre el pueblo de Cohuatepec el manajo de yerbas atado, que es el jeroglífico del ciclo, con el número 2, que Veytia trasforma en manajo de cañas, con el mismo número, suponiendo que este año de dos cañas habían sido las fundaciones de los pueblos allí figurados, esto es, que cada uno se había fundado precisamente de 52 en 52 años. La falsedad de esta opinión se viene á los ojos del más ignorante en la historia de los indios. Cualquiera advertirá la gran dificultad que hay, en que acontezca puntualmente al principio de cada ciclo un suceso memorable; y los que hubieren leído sus historias, sabrán bien que cuando lo ataron en Cohuatepec, que otros llaman Cohuatlicamac, ya llevaba 27 años de haberse poblado este lugar por los mexicanos. Cuando celebraron la tercera fiesta del fuego en Apazco, fué á los doce años de su fundación, y así de los demás ciclos que refiere, los que se completaron en los lugares señalados en la pintura, cuando ya llevaban algunos años de haberse fundado.

(5) Correspondían próximamente los días mexicanos con los nuestros; porque como nuestro calendario estaba entonces errado, no podían convenir con toda exactitud aquellos días de los indios con los que contaban los españoles, aunque se tuviera atención á la pérdida que ellos tenían por la omisión del bisiesto, y por eso dice Gomara: "no podían dejar de andar errados con esta cuenta, que no llegaba á igualar con el curso puntual del sol, que aun el año de los cristianos, que tan astrólogos son, anda errado en muchos días; empero, harto atinaban á lo cierto, y conformaban con las otras naciones." *Crónica de la N. E., página 191.*

Y el P. Torquemada, suponiendo que ignoraban los indios el exceso de casi seis horas del año trópico respecto del civil, dice: "y porque las seis horas que sobran á estos 365 días no las conocieron, por esto no tenía fijeza el año y no comenzaban con puntualidad como el nuestro, y así era en un día ú otro; pero siempre casi á un tiempo." *Monarquía indiana, tomo 2, libro 10, capítulo 36.*

(6) El P. Torquemada, y Gomara, le llaman *Espadarte*, y Boturini, *Serpiente armada de harpones*. El P. Fr. Diego Valadés, en el calendario que estampó en su Retórica cristiana, lo figura en forma de un pescado, y así lo copiaron otros; pero los indios en sus antiguos originales lo presentan de otra manera, y no son todos los que se hallan en sus pinturas enteramente semejantes al que está grabado en la piedra. De la misma suerte varían el símbolo de Ehecatl, al que figura el P. Valadés en una cara en acción de soplar, que difiere en todo del modo en que lo representan los indios.

(7) El mismo P. Valadés varía también la representación de este símbolo, respecto de la forma en que lo pintaban los indios, como se puede ver en el Tonalamatl, donde aparecen también diferentes los símbolos de Cípacatl y Ehecatl.

(8) El símbolo que pone el P. Valadés para representar el día *Ollin*, es la imagen del sol; y aunque conviene bien con su significación, no lo figuraban así los indios, sino del modo que se ve grabado en la piedra.

(9) La exacta descripción de esta ave, se puede ver en el Dr. Hernández, en su *Tratado de animales*. No sé por qué razón pone Boturini en lugar de ella *Temetlatl*, que es una piedra de moler, nombrada vulgarmente *metate*. No he hallado, ni en los autores españoles que tratan de los nombres de los días, ni en los escritos de los indios, ni en sus pinturas, semejante expresión ó símbolo.

(10) También figura dicho padre materialmente la

*lluvia*, como que descende en gotas de una nube; pero los indios la representan con el símbolo que atribuyen á *Tlaloc*, que fingieron dios de las lluvias. Y con estas advertencias se podrá concordar el calendario del P. Valadés, que copió el abate Clavijero, con las veinte figuras de los días que están grabadas en la piedra.

(11) El caballero Boturini dice: que el año del símbolo *Tochtli*, comenzaba por el día *ce Tochtli*; el de *Acatl*, por *ce Acatl*; el de *Teopatl*, por *ce Teopatl*, y el de *Calli*, por *ce Calli*. El Dr. Gemelli, á quien sigue el abate Clavijero, dice: que el año de *Tochtli* empezaba por *Cípacatl*; el de *Acatl*, por *Miquiztli*; el de *Teopatl*, por *Ozomatli*, y el de *Calli*, por *Cozaquauhltli*; pero no acompañados del número 1, que es principio de toda serie natural de números, sino del que llevaba consigo el símbolo del año; de suerte que si el año era 13 Acatl, por ejemplo, como el que representa la segunda piedra, el primero de él había de ser 13 Miquiztli. D. Mariano Veytia, entre los innumerables despropósitos y falsas suposiciones de que llenó su manuscrito, supone que al año *Teopatl* corresponde por principio el día *Teopatl*; al año *Calli*, el día *Calli*; al año *Tochtli*, el día *Tochtli*, y al año *Acatl*, el día *Acatl*; pero acompañados no solamente de los números que llevan los años, sino también de los de los días bisiestos que habían corrido en los anteriores, los que finge que añadían los indios en cada cuatrienio. A más de que todos estos errores se manifiestan claramente con las citas de los días en que fueron elevados al trono los reyes mexicanos, y con otras datas que refieren los historiadores indios, como D. Domingo Chimalpáin, D. Hernando de Alvarado Tezozomoc, D. Cristóbal del Castillo y otros, resultaría una gran confusión en concordar sus datas, y no se entenderían en los plazos para sus comercios; en sus ritos no habría fiesta fija, todas serían móviles; los días de las peregrinaciones que asentaban con sólo los jeroglíficos y números que les correspondían, no serían inteligibles, ni se podría saber á qué mes del año pertenecían, sin formar, para extender cada data, un particular calendario, según el año que corría. Y finalmente, los días de la entrada de los españoles en México y de la toma de la ciudad, que citan los indios en sus historias, convendrían puntualmente en alguno de estos sistemas con los que les corresponden en nuestra cuenta, lo que no es así. Era pues, invariable, constante, el día del carácter *ce Cípacatl*, para comenzar generalmente el año, de cualquier símbolo y número que fuese. La misma piedra que se va á describir, sirve de comprobar más esta verdad.

(12) El abate Clavijero, entre los escritores de la historia antigua de México, pone á Cristóbal del Castillo diciendo ser mestizo, nombre que dan al hijo de español y de india, y que era mexicano; pero ni uno ni otro es cierto: él era indio noble, natural de Texcoco. Escribió en mexicano muy elegante y pulido, la historia de la venida de los de esta nación á poblar las tierras de *Anáhuac*; las persecuciones que padeció el rey Netzahualcoyotl de Texcoco hasta ser puesto en el trono; la entrada de los españoles en estas tierras y sucesos de la conquista. Y con esta ocasión da noticia del método que tenían los indios en su gobierno político; de la forma y orden de sus calendarios, y de otras cosas particulares y curiosas. Es verdad que el Sr. Eguiara, en su Biblioteca mexicana, dice ser mestizo nacido en México, y que escribió en castellano; pero no vió sus escritos, y sólo se refiere á lo que expresa el P. Francisco Calderón en un manuscrito sobre el pretendido sumidero de *Pantitlán*, por donde se creía poderse evacuar las aguas de la laguna de México, en cuyo manuscrito lo cita. Puede ser que tampoco este padre hubiera visto su obra mexicana que es tan particular, que no tuvo noticia de ella Boturini, habiendo solicitado por todas partes del reino las relaciones de sus antigüedades, como se conoce por lo mucho que colectó de ellas. Que hubiera sido indio, se manifiesta por el

mismo hecho de haber escrito en su propio idioma, que tienen buen cuidado de olvidar los mestizos y demás que descienden de españoles, y en el estilo de firmar, como se ve al fin del prólogo de su historia en que pone su firma de esta manera: *Nehuatl nicnotlacatl* Cristoval del Castillo. Se conoce también que era texcocano, por lo mucho que supo de esta nación, y por el modo de contar el ciclo, diferente del que observaban los mexicanos. Puede ser que después del día 14 de Julio del año 1599, en que concluyó la referida historia en lengua mexicana, según lo asienta en el mismo prólogo, hasta el año de 1606 en que murió de edad de 80 años, como expresa el mismo Sr. Eguia, hubiera escrito alguna ó algunas relaciones en castellano que viera el P. Calderón; y yo asiento á esto por tener en mi poder un preciosísimo fragmento instructivo de muchas cosas de la historia antigua, del cual pienso que no puede ser otro el autor.

(13) Es compuesto de la voz *ihuitl*, que es fiesta, y juntamente significa día, y de *tlapohualiztli*, que es la cuenta. Observaban los sacerdotes mexicanos al principio de cada período treceenal, anunciar al pueblo las fiestas que se celebraban en él, al modo que lo ejecutaban los romanos el día primero de cada mes, convocando al pueblo para anunciarle en qué días de él caían las nonas y los idus.

(14) *Crónica de la Nueva España, capítulo 191, pág. 207.*

(15) *Monarquía Ind., tom. 2, lib. 8, cap. 14, pág. 153*, donde dice: "Otra capilla ó cù había, dedicado á los dioses llamados, uno Macuilmalinalli, el otro Topantlacaqui, en el cual cantaban y bailaban con un grande areíto el día de su fiesta, que era el mes Xichihuitl."

(16) *En el mismo tom. 2, desde la pág. 295 hasta la 300.*

(17) De este sentir fueron el P. Fr. Martín de León, en su libro titulado: *Camino del cielo*, y el P. Torquemada en el lugar citado, aunque se olvidó de que en el tom. 1, lib. 2, cap. 58, pág. 177, había dicho que el mes *Tecuilhuitl* era el postrero del año de los mexicanos, y por consiguiente, el que le seguía, que era *Hueytecuilhuitl*, debía ser el primero, siendo el octavo, según el mismo. A éste sigue también el P. Betancurt en su *Trat. Mexic.*, tom. 1, pág. 64.

(18) El P. Fr. Diego Valadés en su "Retórica cristiana;" el Dr. Gemelli en su "Giro del Mondo," tom. 6, pág. 67, y Gomara en el lugar citado.

(19) En las adiciones á las cartas de Hernán Cortés, impresas en México, año 1770, y D. Mariano Veytia en su citado manuscrito.

(20) *Izcequintin* altepuehauque ye ipan quipehualtia in ipan calaquí in ce xihuitl in Xilomanaliztli. Auh in accequintin ye quimpehualtilia in Itzcaltli in noce Xochihuitl, ihuan in Atemoztli. *Cap. 71.*

(21) En el mismo cap. 71, donde refiere los diversos meses por donde pretendían empezar el año, añade: ihuan in Atemoztli, *oncan quintema in quíntocayatia zan nemontemi in macuilhuitl.*

(22) El abate Clavijero (siguiendo la violenta interpretación que da Boturini á la voz *Tozoztli*, y la arbitraria significación de lanceta que atribuye al sustentáculo donde está parado el pájaro en la lámina de Gemelli, que no tiene la menor semejanza con las lancetas, aunque se añada, como hace Clavijero en la que copió de aquel, el circulillo que denota el perno de un pedazo de cachá de navaja, cuya figura representa así), dice que la lanceta significa el derramamiento de sangre que hacían las noches de este mes; *ma non sappiamo, che ucello sia quello, che vi si vede, ne che significhi.* *Stor. antic. del Mess.*, tom. 2, pág. 249. El verdadero significado de la voz *Tozoztli*, que es síncopa de *Tozozitzi*, y se deriva del verbo *Tozoa*, velar, es el acto de estar en vela toda la noche; porque efectivamente, en este mes velaba y ayunaba la gente popular, y por esta razón en algunas de las relacio-

nes de los indios añadían al nombre de este mes el diminutivo *tontli*, y también los padres Torquemada y León, llamándole *Tozozontli*, que es el ayuno pequeño, á distinción del nombre del siguiente mes, que como destinado al ayuno del rey y demás señores principales, llamaban la vigilia ó ayuno grande, esto es, *Hueytozoztli*. El P. Torquemada da estos mismos significados; pero el P. León los calla, y no sé por qué los refiere Boturini como producidos por este autor. El mismo P. Torquemada, hablando de los efectos para que era destinado el mes *Tozoztli*, dice en el lib. 10, cap. 12, pág. 254, que los sacrificios que allí expresa se hacían en el templo nombrado *Yopico*, donde había una cueva en que se echaban todas las pieles de los que se habían desollado en el antecedente mes *Tlacaxipehualiztli*, las cuales traían vestidas aquellos días los sacerdotes. Donde se demuestra que el símbolo de este mes *Tozoztli*, que es casi semejante al del mes antecedente *Tlacaxipehualiztli*, debía estar colocado inmediato á él, y no el pájaro que es símbolo de otro mes muy distante de ambos. Bien conoció el abate Clavijero la semejanza que tenía este símbolo con el del mes *Tlacaxipehualiztli*, y uno y otro con las pieles de los sacrificados; pero como halló en la lámina de Gemelli, debajo de él, la inscripción *Cheologli*, no pudo identificar el símbolo con el nombre, ignorando la razón por qué figuraron así el mes *Quecholli*, por lo que solamente dice: *La figura del mese déciemoquarto è molto somigliante a quella del mese secondo; ma non sappiamo che significhi.* Y en el párrafo siguiente atribuye la representación de este mes en el pájaro *Quecholli*, á los tlaxcaltecas, diciendo que los mexicanos dieron esta misma denominación al mes, porque por el tiempo en que concurría venían estos pájaros á la laguna de México. *Págs. 250 y 251.*

(23) *Tom. 2, lib. 10, cap. 10 y 34, págs. 251 y 295.*

(24) *En el mismo libro 10, cap. 33, pág. 294, y cap. 36, pág. 301.*

(25) La culminación de las pléyadas no acontece exactamente al punto de la media noche en el mes de Diciembre, sino en el de Noviembre, pues el orto acrónico de ellas el día primero de este mes, en la latitud de México, es á las 6 horas 25 minutos de la tarde; pero una hora ó poco más antes de la verdadera media noche, en que sacaban el fuego y hacían el sacrificio del cautivo, no era diferencia notable, mayormente cuando ni ellos observaban con instrumento alguno el tiempo en que llegaban puntualmente al meridiano, ni necesitaban de esta exactitud para cumplir con su rito y ceremonia secular, bastándoles tener el movimiento de las pléyadas como una señal que á poco más ó menos les diese á conocer la media noche. Pero cuanto más se alejan los historiadores del mes de Diciembre para suponer el principio del año mexicano, tanto más distaban las pléyadas del meridiano á la media noche, siendo su culminación en el de México el día 1º de Febrero á las 6 horas 27 minutos; el día 26 de Marzo á las 4 horas 42 minutos, y el día 10 de abril á las 2 horas 48 minutos de la tarde.

(26) "La razón de ordenarles esta fiesta, era haber llegado el sol á lo más alto de su curso, que (como todos saben) á los 21 de éste (habla del mes de Diciembre) hace su curso y vuelve á desandar lo andado." *Lib. 10, cap. 27, pág. 283.*

(27) El P. Sahagún le llama *Vixachtlan*, que está, dice, en los términos de *Ictapalapan* y *Colhuacán*, dos leguas de México. *Pág. 260, tom. 2.—EE.*

(28) *Historia natural y moral de las Indias*, lib. 6, cap. 2, pág. 399.

(29) Quiere decir, según el P. Sahagún, *Caminan los dioses*, porque iban con mucha gravedad y silencio. El sacerdote del barrio de *Copoleo*, cuyo oficio era sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego, y por el camino iba probando la manera con que fácilmente podría hacerlo.—*EE.*

(30) EL EDITOR.—Muchas veces he deplorado que el sabio Sr. D. Antonio León y Gama no hubiese tenido á la vista para formar esta preciosa obra, los manuscritos del P. Sahagún, que he publicado en los años de 1829 y 30 en la oficina de D. Alejandro Valdés, y sólo hubiese leído la obra del P. Torquemada, discípulo de D. Antonio Valeriano, que lo fué de dicho P. Sahagún; pues la lectura del texto de éste, que acaso truncó ó no entendió bien, podrían haberle dejado dudas en hechos muy interesantes á esta historia: por tanto, para poner á los lectores de Gama en estado de decidirse por la opinión que más les agrade en cuanto al verdadero día en que fijaban los mexicanos el año natural, me parece conveniente presentar el texto del cap. 12 del lib. 7, en que dice lo siguiente:

"Esta tabla (que coloqué en el tom. I, pág. 365) es la cuenta de los años, y cosa antiquísima. Dicen que el inventor de ella fué *Quetzalcoatl*..... y concluye, después de dar idea de cómo hacían uso de la misma los mexicanos con estas notables palabras..... *En el Tlaltelolco junté muchos viejos, los más diestros que yo pude haber, y juntamente con los más hábiles de los colegiales se alteró esta materia por muchos días, y todos ellos concluyeron diciendo..... Que comenzaba el año el segundo día de Febrero.* Parece, pues, que este asunto controvertido en una especie de juicio contradictorio, en días posteriores á la conquista, cuando aún existían indios sabios mexicanos y versados en la astronomía, es un hecho incuestionable. Si consultamos á la naturaleza y á lo que pasa entre nosotros, hallaremos un cambio extraordinario en este día, y todos los anuncios de una próxima primavera, aún cuando no haya desaparecido el invierno, como sucedió en el año de 1832 en que se escribió esto. Tal ha sido la opinión generalmente recibida de muchos años atrás entre los mexicanos cristianos, que en ese día (2 de Febrero) hacían bendecir las semillas para comenzar á plantar y cultivar sus huertos.

Tengo por incuestionable, que la extracción del fuego se hacía precisamente á media noche, y jamás á medio día. Todo mexicano en aquella noche terrible estaba despierto, hasta los niños, á quienes sus padres no permitían dormir, dándoles pellizcos y empellones para que se mantuviesen en vigilia, diciéndoles, *que se volverían ratones si se dormían.* Las mujeres preñadas se ponían unas máscaras de pencas de maguey, y eran encerradas en las trojes ó cuartos bajos, temerosas de que si no salía el sol el día siguiente, vendrían las furias que llamaban *Tztmitliz*; los hombres se subían á las azoteas á esperar precisamente el momento en que se viese en la montaña el fuego, y al efecto estaba preparada una enorme hoguera que se veía desde muy lejos. Entonces los sacerdotes de varios pueblos que habían venido á la celebración de la fiesta, y eran los más ágiles, encendían sus ocotes, y á todo correr llevaban el fuego á sus respectivos pueblos: del que se traía á México, y colocaba en el templo de *Huitzilopochtli*, se repartía para toda la ciudad. Conque si se tomaban dichas precauciones para que el pueblo entrase en consuelo y calmase la inquietud estando viendo el fuego nuevo, es claro que tal operación no podía hacerse sino de noche, y no al medio día. Este era de regocijo al mismo tiempo que de dolor, pues todo mexicano estaba obligado á sacarse sangre luego que veían alguna luz, sin que se escapasen ni aún los niños que estaban en la cuna, pues les cortaban las orejas; era una penitencia general para merecer el beneficio de los dioses de prolongarles el tiempo por un siglo más de 52 años. Hacíanse además sacrificios crueles á los ídolos, de los cautivos. Luego seguía la renovación de vestidos, alhajas y muebles de que se habían deshecho los mexicanos. En tiempo de Moctezuloma se hizo esta fiesta por última vez. A los niños que nacían en esta sazón les llamaban *Melpilia*. Dicho monarca mandó que se buscara un hombre cautivo que tuviera tal nombre; efectivamente se en-

contró uno en *Hueyotzincó*, llamado *Yuhitlamin*, á quien apresó un indio de *Tlaltelolco*, y por este hecho, dice el P. Sahagún, que le llamaban *Xuhitlanmimani*, que quiere decir, tomador de *Yuhitlamin*, aunque el aprehensor de este cautivo se denominaba con el nombre propio de *Ytzcúin*. Sobre el pecho de aquel desgraciado se hizo la lumbre nueva, y su cuerpo todo se quemó como era de costumbre. ¡Bendito sea Dios que fué el último sacrificio hecho con tal motivo! ¡Ojalá que jamás se hubiera hecho ninguno! Véase al P. Sahagún, pág. 264, tom. 2º.

(31) Este nombre *Tititl* quieren algunos que sea mes separado, que preceda á *Itzcaltli*, y le dan varios significados que no le convienen, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto á las circunstancias. El P. Torquemada lo interpreta, *tiempo apretado*; y no sé de dónde sacó esta etimología, mayormente por la causa á que lo atribuye. El P. León, que escribió en un bello mexicano su libro titulado: *Camino del cielo*, no supo lo que significaba, y llamó su interpretación; pero Boturini la supone como de este Padre, en la serie de sus meses, diciendo, que significa *vientre ó nuestro vientre*. Cualquiera que supiere las reglas del idioma, conocerá que esta interpretación es falsa, y sería un gran solecismo decir *tititl* por nuestro vientre; pues si se compusiera de la voz *itel* ó *titil*, que es el vientre, y del semipronombre *to*, que es, nuestro, se diría *tite*, ó *titi*, sin la *il* finales, por perderlas siempre los nombres mexicanos compuestos con los semipronombres. Así lo enseñan los maestros de la lengua; y el P. Paredes parece que no tuvo otra voz más pronta, para ejemplo de la pérdida de los finales, que el mismo nombre *tititl*, el cual, compuesto con el semipronombre *no*, lo escribe *niti*, mi vientre. Según la disposición con que lo coloca Cristóbal del Castillo, docto mexicano, ya anteponiéndolo al mes *Atemoztli*, y ya posponiéndolo á *Itzcaltli*, es de creer que este nombre *tititl* se refiere al efecto que se verificaba en uno ó en otro mes; y siempre con relación al tiempo en que se habían ya cogido las cosechas, que no es uno mismo en todos los años, adelantándose en uno y retardándose en otros. Por lo cual parece derivarse del verbo *titixia*, que significa rebuscar después de la cosecha. Lo mismo que se ve en Cristóbal del Castillo con la voz *tititl*, se observa en la lámina del P. Valadés con los meses *Ochpaniztli*, *Pachtli* y *Hueypachtli*, en cuyos cuadros hace una media división con una flecha en cada uno, y allí les pone otros nombres; siendo de advertir que en el mes *Pachtli*, pone sobre la flecha, *Ezoztli*; y en el mes siguiente *Hueypachtli*, sobre este mismo nombre asienta *Pachtli*, sin el *huey*, que es nota de grande, dividiendo la flecha á las dos voces; lo cual da á entender, que no en todos los años está igualmente crecida á un mismo tiempo cierta yerba parásita que se cria en los árboles, que es el significado de estas voces.

(32) Fiesta de la mujer.

(33) Fiesta de la culebra.

(34) El P. Torquemada dice: que *Toxcatl* significa *resbaladero ó deslizadero*; otros lo interpretan *esfuerzo*; pero ambas interpretaciones son violentas y no convienen, ni con el tiempo en que concurría este mes, ni con alguna de las ceremonias de la fiesta que en él se celebraba. El P. Acosta, tratando de esta fiesta, dice estas palabras: "Salían luego los mozos y mozas recogidas de aquel templo, con una soga gruesa torcida, de sartales de maíz tostado; y rodeando todas las andas con ella, ponían luego una sarta de lo mismo al cuello del ídolo, y en la cabeza una guirnalda: llámase la soga *Toxcatl*." *Histor. natural y moral de las Indias*, lib. 5º, cap. 28, pág. 384. Por lo que parece que darían figuradamente á todo el mes el nombre *Toxcatl*, de la soga. Y pudo Torquemada, que copió estas mismas palabras casi á la letra, tom. 2º, lib. 10, cap. 14, pág. 257, haberlas tenido presentes en la página 297, donde le da aquella interpretación. *Tepopochualiztli* significa sahumero.

